

# El Misterio<sup>1</sup>

Editorial

En psicología, el uso del término misterio no es una novedad, especialmente en estos últimos tiempos. Sin embargo, se usa con acepciones muy diversas.

Hay quien lo usa cuando habla del inconsciente para designar la parte del yo que parecería destinada a permanecer desconocida e impenetrable. Hay quien lo usa a su vez para indicar aquella zona no bien definida de nuestra psique en cual la dimensión espiritual se abre a lo trascendente. Es como si el misterio, según estas interpretaciones, poblara las profundidades y las alturas del yo.

También hay quienes citan demasiado el término, casi como queriendo aplicarlo a... todo: desde el misterio del yo al misterio del tú, desde el misterio del amor al de la sexualidad..., dando la impresión que el término corre el riesgo de agrandarse. Es decir, se vuelve más un contenedor cualquiera que un contenido preciso; una palabra útil para dejar algo en forma indefinida, pero envolviéndola en una aureola casi mágico-mística. Se habla de algo que no se conoce bien pero estando convencidos de suscitar la impresión contraria.

Y hay más. Hay quienes - no solamente entre los psicólogos - asocian el tema a la antigua y clásica idea de que el misterio sea algo oscuro e inaccesible para nuestras limitadas facultades mentales. Lo presentan como algo hostil y metálico, frío y encerrado en sí mismo; algo que suscita, sólo y sobre todo, silencio, espera, sentimiento de inferioridad y a veces, hasta temor, aquel temor que se experimenta frente a lo desconocido o a lo inescrutable. En fin, misterio como inconsciente o como algo indefinido, o como enigma...Una gran confusión!

## Dos significados

El significado del término misterio es muy preciso y podemos sintetizarlo en torno a dos conceptos, relacionados pero distintos, que se refieren a dos aspectos del Yo. Misterio es:

---

<sup>1</sup> Traducido por: Bruna Duranti para el Curso de Supervisión-Acompañamiento Psico-Espiritual, UCUDAL. Montevideo 2011.

- la realidad más íntima del Yo, lo que lo constituye "persona". Por lo tanto no simplemente algo que es parte del aparato psíquico sino algo que es relevante en las operaciones psíquicas, desde las más simple a las más compleja;
- la apertura del mismo Yo hacia un horizonte trascendente-religioso que le brinda el sentido último de sí y de lo real.

La segunda acepción es más conocida y compartida, sobre todo -aún si no sólo- por los psicólogos creyentes o que se reconocen con cierta fe religiosa. Esta psicología, en la discusión sobre el origen y la naturaleza de la dimensión religiosa (¿es cultural o natural?, ¿hereditaria o adquirida?) sostiene que el ser humano es de por sí religioso y se abre espontáneamente al fenómeno religioso. No le cuesta demostrar que dicha apertura religiosa está estrictamente unida a las demás dimensiones del yo, desarrollándose con ellas y a través de ellas, y contribuyendo así a manifestar la unicidad-singularidad-no repetitividad de la persona.

La primera acepción, en cambio, según la cual *el Yo es misterio*, generalmente no se comprende en su sentido más profundo. No se entiende que el ser humano es misterio *en sí mismo, intrínsecamente*, y no simplemente abierto al misterio, como si esta apertura fuera una posible consecuencia, un eventual epifenómeno, una especie de derivado, ciertamente muy opinable, pero no tan central.

### **Misterio como categoría psicológica**

Nos parece que la pregunta fundamental es: ¿el hombre es y aparece como misterio ya a nivel de un sondeo psicológico?, o ¿es más bien misterio desde una lectura posterior – por ejemplo de tipo metafísico - vinculada a la visión antropológica del observador o a su fe?

La diferencia no es menor.

Si la primera hipótesis es verdadera entonces se abre el camino para una lectura del ser humano, de su ser y actuar, amar y sufrir..., como una realidad psíquica que, por su misma naturaleza, está atravesada por una búsqueda que no comprende solamente lo psíquico, con la posibilidad de constatarlo ya a nivel psicológico en las mismas operaciones psíquicas. Caen así muchas de las lecturas "minimistas" o reductivas del Yo (desde el "instintivismo" al "psicologismo", desde el espiritualismo al "angelismo").

Si prevalece la segunda hipótesis, la palabra misterio pierde mucho de su significado a nivel psicológico (o se la confunde con el inconsciente o con el enigma). También el ser y el actuar del hombre, como objeto de análisis psicológico, pierde profundidad y perspectiva, como si fuera privado de un punto de referencia preciso que lo lleva constantemente más allá de sí mismo.

Nuestra opinión es que muchas veces, también en psicólogos creyentes o sensibles a ciertos valores, emerge la tendencia a dar al misterio una

interpretación más filosófica que psicológica; como si "misterio" fuera más una cualidad de la realidad que hay que investigar que una capacidad o fuerza con la cual el sujeto indaga la realidad y que, justamente a través de este recurso, manifiesta su propia naturaleza.

No es gran novedad decir que *la realidad es misteriosa*, mientras no se daría por descontado afirmar que *el hombre es un misterio*. En el segundo caso no sólo se dice que el ser humano está abierto al misterio sino que se afirma que lleva dentro el misterio. No puede hacer absolutamente nada sin decir, de algún modo, el misterio que lo habita, sin que sus fragmentos salgan a la luz ya sea en sus acciones o palabras, - más allá de la consciencia que tenga de eso - en sus aspiraciones así como en sus tentaciones, en lo que lo atrae instintivamente, o en lo que teme, en sus virtudes como en su pecado, en los signos de su madurez como en los de su inmadurez..... en fin, en todo lo que puede estar bajo la mirada analítica del psicólogo, que tendrá que tenerlo en cuenta en su lectura.

### **Para descubrir y no para demostrar**

Si el misterio es una dimensión del Yo, la existencia de esta dimensión tiene que ser demostrada. En cambio, si el yo es misterio basta observarlo, sometiendo el análisis de su actuar *psicológico* a una investigación más profunda.

El misterio es una realidad concreta y descriptible. No es un enunciado filosófico ni religioso sino un dato psicológico. No se trata de una dimensión que se entrevé a partir de algunas premisas (por ejemplo la visión antropológica del observador o su ser creyente); es algo que es legítimo captar pero cuya presencia tiene que ser demostrada, con mayor o menor esfuerzo. En la actualidad muchos lo hacen pero no siempre resultan convincentes, o dan la impresión que esta dimensión constituye un *optional* y no algo universalmente presente. En otras palabras, cuando colocamos el misterio en el mundo abstracto-metafísico (casi se podría decir, en el mundo de las ideas), si lo queremos llevar al plano psicológico-existencial, es necesario demostrar y legitimar la presencia en el Yo de la dimensión religiosa (dicho sea de paso, olvidando que decir misterio no es sinónimo de dimensión religiosa!), llevando a dudar si toda la argumentación no sea un tanto a priori, es decir, guiada por una pre comprensión de fondo. Podrían existir aquí algunos problemas de comprensión con otras corrientes psicológicas y el riesgo de hacer del problema religioso una opción vinculada exclusiva o principalmente a la ideología inicial del propio psicólogo.

□ El término misterio, aplicado al hombre, no se refiere solamente a lo no conocible (al aspecto filosófico) o a una dimensión particular del hombre (como la dimensión religiosa) sino a todo lo que lo define como persona. Por esto es también observable empíricamente y no es necesario demostrar su presencia. Se lo puede captar continuamente y es importante aprender a hacerlo (cosa que no es una operación que se da por descontada), así como no es necesario demostrar que el hombre está dotado de razón o que es un ser que ama, pero

igualmente se lo constata. Si el hombre es un misterio no es necesario demostrar que está abierto a Dios: basta describir a la persona, o aprender a leerla en su totalidad. Si alguien lo niega ve solamente una parte del Yo.

□ Por lo tanto, el Yo como misterio es lo que comúnmente se define como el Yo psicológico (pensante, amante y con voluntad, con su propia sensibilidad y emotividad, con su inconsciente, etc.) pero no puede ser reducido solamente a lo psicológico. Es algo más. El Yo como misterio es siempre el mismo yo, pero *más amplia y totalmente definido*. En esta mayor amplitud y totalidad también está incluida la apertura a lo Trascendente y la dimensión religiosa.

Se puede inflar lo psíquico hasta hacerlo crecer a nivel de misterio (y de Dios) o – y mejor para nosotros - se puede reconducir el misterio (y la pregunta sobre Dios) dentro del horizonte del hombre, y más particularmente dentro del horizonte de las ciencias humanas.